



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



~~BANCROFT~~  
~~LIBRARY~~



THE LIBRARY  
OF  
THE UNIVERSITY  
OF CALIFORNIA

Theo H. Crook Collection

Bancroft Library  
University of California  
WITHDRAWN

1219  
ANDRÉS A. MATA

# IDILIO TRÁGICO

POEMA

CARACAS  
TIPOGRAFÍA EL COJÓ  
1898







ANDRÉS A. MATA

# • IDILIO TRÁGICO

---

PREMIADO EN EL CERTAMEN PROMOVIDO POR  
"EL COJO ILUSTRADO"



CARACAS  
TIPOGRAFÍA EL COJO

1898

~~F2207~~  
~~12~~  
~~1735~~

Canciones  
P.D.

#### DEL AUTOR

---

Pentélicas.-- (Colección de poesías)--1 vol.  
Edición agotada.

#### PROXIMA A PUBLICARSE

Canciones y poemas.-- 1 vol.

---



~~67689~~

AL EXIMIO POETA

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS

*Para mi querido amigo  
y companero en letras  
Helfin H. Aguilera  
(don Anselmo)  
Muy suyo  
admirador*

*L. E.*



## **IDILIO TRÁGICO**

\_\_\_\_\_



### PARÉNTESIS

Con fragmentos de cartas que el olvido  
no llegó á sepultar, ha construido  
la musa de los íntimos dolores  
el idilio inocente  
de un amor que murió trágicamente  
como suelen morir muchos amores.

\_\_\_\_\_

•

•

•

\_\_\_\_\_



**PSALMO**

—“¡ Oh Dante! Tú lo dices:  
no hay mayor desventura  
que recordar en tiempos de amargura  
las épocas felices!

Dichoso el hombre fuera  
si al conocer del mundo los engaños,  
retroceder pudiera  
en el largo camino de los años.

Que entonces viviría  
la vida de la infancia;  
y por nada en el mundo trocaría  
la amable ceguedad de la ignorancia.

## II

“En mi clara memoria reconcentro  
alegrías, y dudas, y dolores;  
y recordando mi niñez, encuentro  
luz en el cielo y en la tierra flores.

Que aunque se aleje el tiempo hora tras hora,  
y á la sonrisa matinal suceda  
la sombra, de la sombra engendradora;  
nada hay que al hombre suplantarle pueda



su nunca muerto corazón de niño  
donde emerge la luz de la ternura  
á cuya claridad, radiante y pura,  
se contempla la tierra con cariño,  
y con amor se mira hacia la altura.

### III

“Aun paréceme ver como blanquea  
la ermita de la aldea  
entre el follaje de la verde loma. . . . .  
A lo lejos semeja una paloma  
que mecida en las ramas aletea.

La torre esbelta; la delgada aguja  
que mira hacia la bóveda infinita  
entre la niebla gris que se arrebuja  
sobre el húmedo techo de la ermita;  
los vidrios que, incrustados en el muro,  
del sol que nace á la fulgente llama  
evocan las escenas de aquel drama

que primero fue idilio en el obscuro  
establo de Belén, y luego toma  
aspecto de tragedia en el Calvario,  
donde al grito del pueblo victimario  
el Redentor del Mundo se desploma;  
la claridad dudosa, sugestiva  
que se apaga en el fondo de la nave,  
donde parece que el misterio aviva  
la fe en el alma; la solemne y grave  
plegaria que en el órgano resuena  
cuando consagra el sacerdote; el suave  
aroma del incienso; la serena  
figura del doliente crucifijo  
que, en actitud de perdonar, y fijo  
en la cornisa del altar, semeja,  
entre la obscuridad que lo circunda,  
un pálido celaje que se aleja  
hacia otro cielo que calor difunda;  
memorias son de inextinguible encanto,  
y á su prestigio alentador acudo,  
cuando en mis noches de tristeza y llanto,  
blasfemo y grito, y desespero y dudo!

IV

“¿Quién, á la tarde, cuando el sol alumbra  
el dorso inaccesible de la sierra,  
se dirige á la ermita, y acostumbra,  
de la nave central en la penumbra,  
orar contrita, la rodilla en tierra?

Hoy no es la hermosa niña  
que á su nevada frente de camelia  
ceña, como Ofelia,  
las flores que arrancaba en la campiña.

Presa del sufrimiento, ya no viste  
sino el obscuro traje que responde  
al recóndito afán del que está triste;  
y mientras lucha y al dolor resiste,  
dentro del alma su dolor esconde!

Hoy es ya la mujer que en el ocaso  
de su radiante juventud, el vaso  
de amargas penas hasta el fin apura;  
y empujada por íntimos empeños  
bajo las gradas del altar procura  
enterrar el cadáver de sus sueños.

V

“¡Oh juventud radiante que envejeces  
cuando la aurora triunfa de la noche!  
Al caer desmayada te pareces  
al lirio que en la plácida laguna  
abre á la tarde el argentado broche  
y muere al beso de la casta luna!

VI

“No lejos del humilde caserío  
y bajo arcadas de tupidas frondas,  
sobre piedras y troncos rompe el río  
la blanca espuma de sus blancas ondas.

En sus cristales diáfanos retrata,  
discurriendo sonoro,  
lo mismo la campánula de plata  
que la corola del botón de oro.  
Y, espejo de celajes y de nubes,  
se apropia los fantásticos paisajes  
de nubes y celajes  
que en el cielo dibujan los querubes.

VII

“ ¡ Oh tú, la candorosa compañera  
de mis mejores años! El olvido  
no ha logrado borrar de mi memoria  
aquella breve, perdurable historia  
que comenzó del río en la ribera . . .

¡ Yo buscaba en los árboles un nido  
cuando nos vimos por la vez primera!

VIII

“ Vibraba la canción de los rumores,  
del soto en lo interior. La Primavera,  
pisando sobre nubes fulgurantes,  
volcaba sobre el llano y los alcores  
ánforas de perfumes tentadores  
y cráteras de perlas y brillantes.

La mañana era espléndida: en el cielo,  
patria de la esperanza y del consuelo,  
el sol quebraba su carcaj de llamas;  
y bajo la explosión de los colores  
entonaban los pardos ruseñores  
el cántico nupcial entre las ramas.

IX

“¡Eva de aquel Edén, donde la plánta  
que produce el ensueño se levanta  
protegiendo el remanso transparente;

Diana de aquella fuente,  
oculta siempre en la floresta umbría,  
ni contemplé en el árbol la serpiente,  
ni la fiera jauría  
hincó en mi pecho el afilado diente!

X

“Después de la mañana de aquel día,  
nosotros fuimos la feliz pareja  
que, ya junto á la reja  
de la humilde alquería,  
ó camino del monte que desbroza  
el humilde labriego, cuando trunca  
las ramas para el fuego de la choza;  
hablábamos de amores, pero nunca  
de aquel amor ardiente  
que en nuestros corazones se escondía,  
y que al querer hablar enmudecía,  
y no hablando jamás, era elocuente.

XI

“Oh corazones tiernos donde cabe  
y se eterniza la inquietud secreta  
que es indiscreta cuanto más discreta  
y nada ignora cuanto menos sabe,  
    permitid que os alabe;  
que á la triste indolencia del reposo  
se rebelen mis duélos; y que os pida  
aquel desasosiego misterioso  
que hizo á mi corazón el más dichoso  
en los primeros años de mi vida!

XII

“Despótico y sarcástico el destino,  
lo mismo que juntó nuestras dos almas  
las separó después . . . . .

    En el camino  
juntas dábanle sombra al peregrino,  
acariciadas por el sol, las palmas.

Sopló viento glacial: el viento ronco  
que llena de pavor al campesino;  
y cúpula y raiz, ramaje y tronco,  
dispersó en la comarca el torbellino.

XIII

“Huyendo del conflicto sanginario  
de las guerras civiles,  
que convierten la patria en escenario  
de torpes odios y venganzas viles,  
nuestras madres, tan puras como buenas,  
buscaron sitio agreste y solitario  
donde calmar sus penas.

No dio tregua el dolor! Y las amargas  
noches de soledad fueron más largas  
que las noches serenas! . . .

¿Qué fue de nuestras madres? Resistieron  
como madres al fin, pero lloraron  
tángo, que prontamente envejecieron:  
como dos almas buenas se durmieron  
y en un mundo mejor se despertaron.



#### XIV

“Ajenas á la trágica tortura  
que secreta minaba los cimientos  
del palacio ideal que á tu hermosura  
fabricaron mis nobles sentimientos,  
volaban nuestras horas de ventura  
en alas de amorosos pensamientos.

No hay sitio alguno en la callada aldea  
que testigo no sea  
de aquellas gratas, apacibles horas,  
que el firmamento del pasado encienden  
y en los abismos de mi pecho esplenden  
cual una eterna sucesión de auroras.

Cuando estos sitios y tu nombre evoco  
para domar mis ímpetus de loco  
y quebrantar mi bárbara agonía;  
sólo un recuerdo al corazón aterra:  
el recuerdo funesto de la guerra  
que separó tu alma de la mía.

**xv**

**“Mientras daban al viento sus pendones  
de purpúreo color los batallones  
que á defender el valle se aprestaron,  
desplegaban banderas amarillas  
las compactas guerrillas  
que en las verdes colinas acamparon.**

**Vibró el himno de muerte en las cornetas;  
volaron las legiones al combate;  
y fue lucha de atletas contra atletas  
que en impetuoso y sanguinario embate  
decidieron al fin las bayonetas.**

**xvi**

**“Después de aquella lid pujante y brava  
que en el campo sembró males prolijos,  
quedó la Patria, como siempre, esclava  
de las pasiones torpes de sus hijos!**

XVII

• “Y el odio cruento que empujó con saña  
al humilde bracero á la pelea,  
y transformó en trinchera la cabaña,  
y recorrió con incendiaria tea  
el llano, y la campiña y la montaña;  
que, rudo ante el honor, sordo ante el ruego,  
en contubernio vil con el pillaje,  
hizo de la mujer cínico ultraje  
y de sus bienes despojó al labriego;  
el odio, ebrio de febril venganza,  
que extremó su crueldad en la matanza,  
y sobre los escombros de su imperio  
negó todo consuelo á la esperanza  
y convirtió el poblado en cementerio;  
alimentando sórdidas pasiones  
satisfizo su indómita demencia . . . . .  
y emponzoñó los buenos corazones  
y profanó el altar de la conciencia.

## XVIII

“¡Después, . . . . . el hondo abismo: •  
un piélago de sangre sin riberas !  
La ingrata soledad del ostracismo ;  
y tras noches enteras  
de rudo afán en el hogar extraño,  
las penas, mis dolientes compañeras,  
cantando la canción del desengaño !

## XIX

“¿ En dónde estaba Dios cuando la suerte  
separó nuestros pechos con su brazo ?  
Preferible á tal golpe era el más fuerte :  
libertadora del dolor, la muerte  
nos hubiera fundido en un abrazo !

**XX**

‘ Llamaron á la puerta del proscrito  
miseria y orfandad, duelos sin nombre ;  
y mientras interroga al infinito  
si también la inocencia es un delito,  
al niño pronto lo reemplaza el hombre.

El hombre aquí está ya ! . . . . .  
La caravana  
atravesó la noche del desierto,  
y al brillar en el cielo la mañana  
la caravana descansó en el huerto.

**XXI**

“ Regreso con las ansias imposibles  
de beber en la fuente de tus ojos  
la lágrima que calme los enojos  
de mis dudas horribles !

Te busco en la ciudad y no te miro,  
y me responde el eco si te llamo.  
Por qué, si como ayer, por tí suspiro,  
oculta en el rincón de tu retiro,  
no atiendes á mi férvido reclamo?

¿No hay nidos en los árboles? ¿Las flores  
no se abren á la lumbre matutina  
y perfuman el llano y los alcores?

¿La centenaria encina  
su sombra niega al viajador? ¿El río  
no recorre como antes su trayecto  
salpicando las hojas de rocío? . . . . .  
Llámame, como ayer:—“ídolo mío”;  
abre tu corazón al mismo afecto  
que en nuestros pechos encendió una llama  
y en nuestras frentes derramó un perfume.  
¡ Esa llama de amor no se consume !  
¡ Ese aroma inmortal siempre embalsama !

Vamos al porvenir! No me abandones!  
Unamos otra vez los eslabones  
de la cadena del amor! Imprime

sobre mi frente el ósculo quemante !  
¡ Jamás esperes que la alondra cante !  
¡ Escucha siempre al ruiseñor que gime !

•

Pero no puede ser ! . . . El bosque humea,  
y fermenta en los surcos todavía  
la sangre ¡ oh cielos ! de tu padre.

¡ Sea ! . . . . .

Inútil es tu afán, pobre alma mía !  
Recoge los puñales de Medea  
y tus propios dolores desafía ! . . . .”—







ENVIO

A vos, señora, recoger os ruega  
la musa de los íntimos dolores,  
el manojo de flores  
que ya marchito á vuestras plantas llega.

Y guardadlo en el místico santuario  
de vuestra juventud que se derrumba,  
que esas flores nacieron en la tumba  
de un corazón enfermo y solitario.

Son el tributo póstumo del hombre  
que os consagró su alma desde niño,  
y que en la intensidad de su cariño  
hasta el recuerdo amó de vuestro nombre!

---

Cuando, al pie del altar, besando el ara  
del santo crucifijo de la ermita  
os dirijáis contrita  
al Dios que nos consuela y nos ampara;  
os pido que roguéis constantemente  
por aquella alma pura é inocente,  
que ignorando subir por las escalas  
que á los tristes alejan de la tierra,  
mariposa de amor, quemó sus alas  
en el fuego insaciable de la guerra!





1

2

3

**RETURN TO the circulation desk of any  
University of California Library**

**or to the**

**NORTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY  
Bldg. 400, Richmond Field Station  
University of California  
Richmond, CA 94804-4698**

**ALL BOOKS MAY BE RECALLED AFTER 7 DAYS**

- 2-month loans may be renewed by calling  
(510) 642-6753
- 1-year loans may be recharged by bringing  
books to NRLF
- Renewals and recharges may be made  
4 days prior to due date

**DUE AS STAMPED BELOW**

**DEC 28 2005**

Manufactured by  
GAYLORD BROS. Inc.  
Syracuse, N. Y.  
Stockton, Calif.

U.C. BERKELEY LIBRARIES



C038925726